

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2024**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
2 CORINTIOS**

Mensaje dieciséis

**La bendición eterna del Dios Triuno que se imparte en nosotros  
para nuestro disfrute y para la realización de Su economía**

Lectura bíblica: 2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:2-7, 9; Ap. 22:1

- I. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14): ésta es la bendición eterna del Dios Triuno que se imparte en nosotros para nuestro disfrute y para la realización de Su economía:**
- A. El Espíritu Santo como circulación, transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre es el suministro que recibimos en nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia.
  - B. La vida de iglesia en su totalidad depende de 2 Corintios 13:14, que es una descripción de la circulación divina y espiritual en nuestro interior.
  - C. La corriente de la Trinidad Divina como circulación interna de la Trinidad Divina revelada en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual.
  - D. La intención de Dios en Su economía es impartirse en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— dentro de Su pueblo escogido; la única meta que Dios tiene en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día—Sal. 36:8-9.
- II. A fin de disfrutar la bendición eterna del Dios Triuno que se imparte en nosotros, necesitamos entrar y conservarnos en el amor eterno de Dios—Jer. 31:3:**
- A. “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (1 Jn. 4:19); Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos (vs. 20-21).
  - B. La manera de escoger la vida es amar al Señor, y la manera de amar al Señor es escuchar Su voz y estar asidos de Él—Dt. 30:19-20; Ap. 2:4, 7; Cnt. 3:4; 8:13-14.
  - C. A medida que amamos al Señor Jesús, llegamos a ser iguales a Él en Su humanidad divinamente enriquecida; el Dios abundante en Sus ricos atributos es expresado mediante nuestras virtudes aromáticas “Jesusmente” humanas—2 Co. 2:15.
  - D. Estas virtudes “Jesusmente” humanas incluyen el amor extraordinario, la capacidad ilimitada de ser comprensivos, la fidelidad incomparable, la humildad absoluta, la máxima pureza, la santidad y justicia supremas, y la brillantez y la rectitud; estas virtudes describen la verdadera vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, la cual ahora es la vida que mora en nosotros para que la experimentemos, disfrutemos y expresemos—Ef. 4:20-21.
  - E. Cristo como la vida que mora en nosotros nos capacita para llevar una vida de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios: nuestro vivir llega a ser una reproducción del vivir humano de Jesús tipificado por el holocausto—Lv. 1:4, 13.
  - F. Todos necesitamos pasar una cantidad adecuada de tiempo personal con el Señor para tener una comunión afectuosa, privada y espiritual con Él en nuestro espíritu a fin de que podamos ser llenos de Su esencia amorosa para que Él pastoree a otros por medio nuestro y podamos ser llenos de Su elemento resplandeciente para que otros lo vean a Él en nosotros—Cnt. 1:1-4; Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.

- G. La humanidad de uno que sirve al Señor es salvaguardada al amar al Señor; amar al Señor nos conserva en el ámbito y la esfera de la humanidad de Jesús; si no amamos al Señor, perdemos la restricción que proviene de ser atraídos por Él, y estamos propensos a hacer cualquier cosa y a hacerlo todo—2 Ti. 4:10, 14; Ef. 4:17-21.

**III. A fin de disfrutar la bendición eterna del Dios Triuno que se imparte en nosotros, necesitamos entrar y conservarnos firmes en la gracia de Cristo, la cual es el Dios Triuno como nuestro disfrute—Ro. 5:2:**

- A. Día tras día necesitamos que el Señor nos abra los oídos y nos haga oír las palabras de gracia que salen de Su boca a fin de que podamos experimentar al Padre que nos agracia con Su gracia en el Amado y podamos dar gracia a los que nos oyen—Ef. 1:6; Is. 50:4-5; Cnt. 8:13; Lc. 4:22; Hch. 20:32; Ef. 4:29.
- B. Necesitamos disfrutar el rocío que desciende de la gracia de la vida en la vida de iglesia a fin de conservarnos en la unidad genuina con miras a la edificación gradual del Cuerpo de Cristo en la impartición divina de la Trinidad Divina—Sal. 133.

**IV. A fin de disfrutar la bendición eterna del Dios Triuno que se imparte en nosotros, necesitamos entrar y conservarnos en la comunión del Espíritu Santo, esto es, en el fluir interior de la vida divina—2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27:**

- A. La comunión es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes, quienes han recibido y poseen la vida divina; está representada por el fluir del río de agua de vida en la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1.
- B. En 1 Juan 1:2-3 y 6-7 se nos revela que la comunión de la vida divina tiene un aspecto vertical así como un aspecto horizontal:
1. En 1 Juan 1:2-3 se nos dice: “(Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”:
    - a. El aspecto vertical de la comunión se refiere a la comunión que tenemos con el Dios Triuno; el aspecto horizontal de la comunión se refiere a la comunión que tenemos unos con otros.
    - b. La experiencia inicial de los apóstoles fue vertical, pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, ellos experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina.
  2. El versículo 6 dice: “Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”; éste es el aspecto vertical de la comunión.
  3. El versículo 7 dice: “Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros”; éste es el aspecto horizontal de la comunión.
  4. La comunión de vida, el fluir interior de la vida, tiene como resultado el gozo y el resplandor interior, el gobierno interior, de la luz de la vida—vs. 4-5; Jn. 1:4; 8:12; cfr. 2 Co. 5:13.
- C. Necesitamos ver la relación que existe entre el aspecto vertical y el aspecto horizontal de la comunión divina:
1. Si no tenemos la comunión apropiada con el Señor, es difícil tener comunión con los demás creyentes; del mismo modo, si no tenemos la comunión apropiada con los demás creyentes, es difícil tener comunión con el Señor; la razón de ello es que la comunión divina es una sola comunión—Hch. 2:42.
  2. Cuando no estamos en esta comunión de una manera práctica, estamos fuera del Espíritu, fuera del Dios Triuno y fuera de la vida divina—cfr. 2 Co. 13:14; 1 Co. 1:9; Fil. 2:1.

3. Deberíamos tratar de tener toda la comunión posible con los demás creyentes; esta comunión divina no sólo nos corrige, sino que también nos moldea e incluso nos reconstituye; esta comunión introduce el elemento constitutivo divino en nuestro ser espiritual, lo cual causa un cambio en nuestro ser.
- D. La comunión horizontal está entrelazada con la comunión vertical; esta comunión entrelazada es la verdadera comunión:
1. Cuando tenemos comunión unos con otros de una manera genuina al ejercitar nuestro espíritu, estamos muy deseosos de orar y tener contacto con el Señor; esto muestra cuán íntima es la relación que existe entre el aspecto vertical y el aspecto horizontal de la comunión.
  2. Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en la comunión vertical con el Señor; luego, nuestra comunión vertical con el Señor nos introduce en la comunión horizontal con los santos.
- V. La comunión divina lo es todo en la vida cristiana; debemos comprender que cuando la comunión desaparece, Dios también desaparece; Dios viene como la comunión:**
- A. Tal como la corriente de electricidad es la electricidad misma, la comunión de la vida divina, es decir, el fluir de la vida divina, es la vida divina misma.
  - B. Nuestra vida cristiana es una vida en la comunión de vida; finalmente, en esta comunión divina Dios se entrelaza con nosotros; este entrelazamiento es la mezcla de Dios con el hombre.
  - C. La comunión divina es la impartición del Dios Triuno en nosotros, los hombres tripartitos, lo cual hace que nosotros y Dios seamos una sola entidad; la palabra griega que se traduce “comunión” significa “participación mutua”, y esta participación mutua produce la unidad.
  - D. En realidad, la comunión es sencillamente la unidad; cuando Dios tiene comunión con nosotros y cuando nosotros tenemos comunión con Dios, eso hace que Dios y nosotros seamos una sola entidad; en todo el universo hay una unidad grande y esta unidad grande es la comunión divina.
  - E. El Señor desea hacer que todos seamos uno, así como el Padre, el Hijo y el Espíritu son uno; en Juan 17 el Señor oró: “Para que sean uno, así como Nosotros somos uno” (v. 22b); la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina (v. 21).
  - F. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo:
    1. La razón por la cual el Señor aún no ha regresado (Ap. 22:20) es que los creyentes son individualistas, independientes, obstinados y están divididos.
    2. Al ser restringidos en la comunión divina, el Cuerpo de Cristo es guardado en unidad y la obra del ministerio sigue adelante; lo que hace que todo esté vivo es la comunión—Ef. 4:11-12; cfr. Ez. 47:9.
  - G. La comunión también indica la idea de dejar a un lado los intereses privados y unirse a otros para alcanzar un determinado propósito común; por tanto, vivir en la comunión divina consiste en dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para llevar a cabo el propósito de Dios—Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9; 3:6, 12.
  - H. Finalmente, la iglesia y la Trinidad Divina son una sola entidad en la comunión—Jn. 14:21, 23.
- VI. A medida que disfrutamos a Cristo en la comunión divina, experimentamos continuamente un ciclo en nuestra vida espiritual que consta de cuatro asuntos cruciales: la vida eterna, la comunión de la vida eterna, la luz divina y la sangre de Jesús el Hijo de Dios; tal ciclo nos hace avanzar en el crecimiento de la vida divina hasta que alcancemos la madurez de vida a fin de llegar de manera corporativa a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—1 Jn. 1:1-9; He. 6:1; Ef. 4:13.**